

## LIBRO SEPTIMO.

### Los Políticos.

#### I.

#### GUERRA EN EL EXTERIOR.—BANCARROTA EN EL INTERIOR.

La situación es sencilla.—La lógica de los hechos.—Merced á su riqueza, podía Francia esperar á luchar con armas iguales con Alemania.—La Francmasonería judía, dueña del poder, nos quita este recurso y arruina á Francia.—La sinceridad de M. Laur.—La Bancarrota fatal el mismo día de la declaración de la guerra.—Lo que debieran hacer los diputados conservadores.—Lo fantástico particular de esta fase social.—El desorden tureo y el desorden francés.—Los Polichinelas de tinta.—El Tribunal de Cuentas.—El sepulcro de papel.—Las cuentas de la Exposición universal de 1878.—La Francia sin marina.—Los escapes de verdades.—Cuando no se saquea se despilfarra.—El deshielo de las mentiras.—La fiscalización del Senado.—La virtud de Donnot.—El robo á tirones en el Palacio Borbon.—Los diputados que esconden servilletas.—La cuestión exterior.—Francia no habla ya.—Boca cosida.—Julio Delafosse y sus discursos acerca de la política exterior.—Los viejos sobornan á los jóvenes.—La opinión en Alemania.—Francia espera la señal de la prensa judía para pensar.—La sugestión periodística.—Fanfarronada ó aplanamiento.—La prensa francesa á los pies de Federico III.—Las alabanzas fastidiosas.—Wolff y Blowitz.—Los recuerdos de la guerra.—La contestación de Federico III.—Las afrentas y los vejámenes en la frontera.—El gobierno francés lo soporta todo.—La Francia de Luis XIV y la Francia actual.—Cantemos la música de 89.—Las protestas de algunos periódicos.—Los recuerdos de un diplomático.—Herbette en Berlin.

La situación política es sencilla en sus grandes líneas; se resume en dos palabras: en el momento que parezca fa-

vorable á la Alta Banca judía: guerra en el exterior y bancarrota en el interior.

Ya expliqué la lógica de esta situación á mis lectores en el prólogo de la edición popular de la *France Juive*.

Insignificadamente inferior á Alemania, en el punto de vista del número de soldados, tenía Francia á favor suyo una fuerza considerable que restablecía el equilibrio: era rica.....

Hubiera podido constituir un tesoro de guerra mayor que el de Spandau. Podía decir á Rusia: "Poned sobre las armas centenares de miles de hombres, tocad llamada en todas las estepas, suenen los clarines en todas las extremidades de vuestro inmenso imperio: nosotros respondemos de todos los empréstitos."

Dueño Bismarck del Parlamento por la Francmasonería, que está por completo en poder de los judíos alemanes, ha encontrado el modo de quitarnos esta arma. En pocos años, los diputados republicanos han aumentado nuestra deuda en seis mil millones de renta consolidada, más dos mil millones en deuda flotante. Francia está hoy extremadamente apurada. Sin guerra, hemos gastado más que Napoleón I para conquistar la Europa. La invasión de los republicanos nos ha costado más cara que la invasión alemana.

¿Para qué han servido esas sumas fabulosas? Para nada. Se ha deshecho este dinero como pompas de jabón.

¿Qué francés trabajador y honrado puede levantarse y decir: "¿Me ha sido útil esa gigantesca mudanza monetaria?" ¿Qué obrero, qué labrador, qué modesto empleado se atrevería á escribirme, firmando con su propio nombre: "Se han hecho empréstitos por cantidades locas, pero á lo menos se ha dedicado parte de este dinero á mejorar mi suerte."

Esta remoción de oro no ha aprovechado sino á los judíos; y la mejor prueba es que si el labrador si el modesto empleado se encuentran siempre en la misma situación, si el obrero hambriento llama en vano á la puerta de fábricas que se cierran en todas partes, los judíos que vimos llegar en 1871 y en 1872 indigentes y viviendo del comercio de lentes, tienen hoy los más hermosos palacios de París y los cotos régios de los departamentos. Ved en el *Gaulois* la lista de los convi-

dados á una gran fiesta mundana, ó de los espectadores de una representacion extraordinaria cualquiera, y preguntad á los hebreos que figuran allí en primera línea lo que tenían veinte años atrás. Si no tenían y tienen, ha sido necesario que tomaran en alguna parte lo que tienen...

Algunos raros diputados de la izquierda dicen francamente la verdad, como M. Laur, por ejemplo..... No abro un periódico sin averiguar que se burlan de este hombre que, por otra parte, no conozco absolutamente, pero confieso que todo lo que de él he visto me ha parecido á menudo tener cierto buen sentido. Esta es la historia de M. de Gavardie: los republicanos á quienes molestaba, porque era menos pusilánime que los demás senadores de la derecha del Senado habian encontrado ingenioso hacer de él una especie de payaso, y los conservadores, complacientes siempre para las jocosidades republicanas, habian acabado por aceptar esta leyenda.

¿Qué dice, pues, Laur?

Si la guerra se declarase repentinamente, debiérais reembolsar inmediatamente 768 millones de obligaciones á corto plazo, despues cierto número de fianzas y depósitos que elevaria á mil millones la suma inmediatamente exigible.

Además, debiérais reembolsar, á lo menos, mil millones de los depósitos de la caja de Ahorros que se elevan á dos mil quinientos millones. «Y, cosa que debiera llenar de temor y dolor á todos los franceses, no teneis nada, absolutamente nada en el presupuesto para prever el reembolso de estos vencimientos. Equivale esto á que un comerciante quemara voluntariamente su libro de letras por pagar (1).»

Para entrar en campaña, se necesitaria á lo menos un

(1) *France*, 6 julio 1888,

empréstito de mil millones y medio (1) ¿Cómo se espera conseguir este empréstito, si el dia antes se ha dado con la puerta en los hocicos á los que iban á reclamar el reembolso de lo que se les debía, y como no se les daría con la puerta en los hocicos cuando no habia nada que poderles dar?

En una palabra, Laur dice lo que debieran decir los diputados de la derecha. Si los conservadores tuvieran idea de los intereses que les están confiados, debieran, sin grandes discursos, sin largos comentarios, resumir el estado del país ante sus electores por medio de pequeños anuncios fijados en todas partes y frecuentemente renovados.

«Excluidos de la comision del presupuesto, ajenos á los baturrillos y á los robos de los republicanos, debemos, en visperas de los acontecimientos que se aproximan, fijar claramente la situacion ante la Francia. Ved á donde nos han traído los judíos y los Fracmasones que nos gobiernan.....»

El Aldeano reflexionaria si se le explicaran claramente las cosas, si, en cierto modo, se le demostrara. Se ha dicho

(1) Los hombres de talento y de corazon á quienes me he esforzado por enseñar á ver perfectamente como se organiza una campaña de imprenta, el pensamiento secreto que ocultan unas cuantas líneas que parecen echadas al azar siguen con atención los esfuerzos increíbles que se hacen de algun tiempo acá por la Banca judía alemana para imposibilitar el último empréstito cuyo éxito seria ya problemático. El único medio es lanzar luego un empréstito de mil millones que seria el golpe decisivo dado á nuestra Hacienda.

Anúnciase que habrá un empréstito, la Agencia Havas desmiente; la *Presse* afirma que todas las disposiciones materiales están ya tomadas en el ministerio de Hacienda; desmíentese todavía, pero más debilmente. De este modo se prepara la opinion poco á poco, y, á última hora, cuando se hayan comprado bastantes diputados, se lanzará la operacion bajo una forma más ó menos disfrazada. La derecha, que habia solemnemente prometido no consentir en ningun empréstito, ha votado en parte á favor de la última conversion que no era sino un empréstito disfrazado; la influencia de algunos muñidores que cuenta entre sus miembros la decidirá á votar también esta vez.

que «gobernar es prever;» y puede añadirse que predecir es designarse previamente para gobernar.

Los electores agradecerían infinitamente, á sus mandatarios que les hubiesen hablado viril y lealmente. Luego que la guerra se presentaría inminente, los poseedores de pequeñas economías, que forman una clase tan interesante, se precipitarían para retirar sus fondos de la caja de Ahorros, y, como los primeros tendrían alguna probabilidad de salvar parte de su peculio, agradecerían en su corazón á los que, avisándoles, les preservaran de la miseria.....

En este punto no hay que forjarse ilusiones. Para librarse de un cataclismo rentístico en el momento de la declaración de guerra, se necesitaría el concurso de circunstancias excepcionales; se necesitaría que hubiese hombres de energía y de perspicacia en el partido popular; se necesitaría que jefes resueltos, como aquellos con quienes he hablado, estuvieran, en aquel momento decisivo, en condiciones de poder obrar inmediatamente. Entonces, pero solo entonces, sería posible el arresto repentino de todos los miembros de la Alta Banca cosmopolita, y Francia no habría de preocuparse por la cuestión de dinero.....

Para el historiador es difícil expresar lo fantástico particular de esta fase social que en nada se parece á lo pasado. En Turquía, el desorden rentístico tiene todavía un lado jovial, libre, natural; los tributos no llegan á su destino, no se lleva ninguna contabilidad; cada funcionario coge lo que puede, y, en el momento necesario, el Islam encuentra todavía el medio, después de haber hecho bancarota en Europa, de poner en pie de guerra regimientos que se defienden como en Plewna.

Aquí es diferente la situación; se presenta bajo el aspecto de los grandes Polichinelas, no alegres, sino tristes, Poli-

chinelas de tinta que incesantemente empuercan papel, extienden facturas, forman estados, y siempre, y siempre desfilan, como sombras chinescas, en la Caran d'Ache, con expedientes en las manos. Estos expedientes contienen papeles, y estos papeles de nada sirven, á nada corresponden, *vana vanis*.....

Existe una institución llamada el Tribunal de Cuentas, y que se manifiesta de vez en cuando en documentos de contabilidad que se remontan á épocas lejanas.

La ley de arreglo de los ejercicios 1872, 1873 y 1874, decía M. Stourm en el *Economista francés*, no se ha dado hasta 1885. Estos antiguos presupuestos han pasado *incognito* ante el Parlamento, entre los proyectos de interés local.

El último presupuesto cuyo exámen fué objeto de una votación es el de 1875, arreglado por la ley de 21 de julio de 1887; todos los demás siguen en suspenso. Lo atrasado abarca también unos diez años. A tal distancia, la fiscalización legislativa se desvanece en el alejamiento y el olvido.

¿Qué utilidad puede reportar esta simulación? Aun admitiendo que esta contabilidad fuera estudiada con menos lentitud, el Tribunal de Cuentas no tiene ningún medio de verdadera fiscalización; no discute sino sobre papeles y las tres cuartas partes de las veces son absolutamente mentirosos tales papeles. Jamás un consejero ó un refrendario ha puesto los piés en un arsenal; para saber lo que hay en un almacén se refiere á los estados que se le proporcionan, y estos estados son generalmente falsos. Después de la guerra del Tonkin, que arruinó nuestra escuadra, Raoul Duval que conocía maravillosamente estas cuestiones, demostró al ministro de Marina que las cantidades de carbones y municiones que indicaba como existentes en los almacenes no existían en ellos, aunque figurasen en los estados.

Esos hombres viven en el papel y mueren en el mismo.

El papel del Tribunal de Cuentas es comparable á mensajes que se depositaran en cajas de cartas abandonadas y que jamás se sacan; nunca ocurre á un ser humano, á un hombre de carne y huesos, que en vista de aquel papel, tenga el derecho de decidirse á un acto.

Ved la declaracion del Tribunal de Cuentas acerca de la Exposicion de 1878. En ella leeréis estos significativos considerandos:

En lo concerniente á las operaciones relativas á la Exposicion universal propiamente dicha:

Considerando que á falta del estado de inventario prescrito por el artículo 11 del reglamento del 18 octubre de 1876 y que comprenda todos los objetos susceptibles de ser representados al final de los trabajos, no ha sido posible asegurarse que se haya procedido á la venta de todos los edificios y materiales procedentes de la Exposicion;

En lo concerniente al conjunto de las operaciones de la suscripcion nacional de estímulo, comprensivo especialmente de donativos en dinero, la compra y oferta de objetos destinados á ser repartidos entre los suscritores por suerte;

Considerando que al principio de la operacion los donativos en dinero no se han entregado en manos de un contador público, sino recogidos por terceras personas y solamente mencionados en el *Diario oficial*; que el cotejo de las listas de suscripciones con las escrituras del responsable ha arrojado diferencias inexplicables; que en su consecuencia, el Tribunal no puede certificar la recepcion de la integridad de los donativos en dinero entregados por los suscritores;

Considerando que la contabilidad del guarda almacén debiera haberse unido á la cuenta dada por el agente contador del Tesoro; que á falta de esta contabilidad el Tribunal no podía igualmente afirmar que todos los objetos comprados y ofrecidos se han tenido en cuenta y recibieran el destino previsto por el decreto de 22 de julio de 1878;

Considerando, además, que á falta de la exhibicion de la cuenta del material, no ha sido posible averiguar el número, la naturaleza y el valor de los lotes no reclamados, que debían

ser vendidos por el precio en sí atribuido á cuenta de la Exposicion... (1) „

Ante estos considerandos no puede haber la menor duda; es claro como la luz del día que se ha robado. ¿Pero qué importa esto? Ni priva que M. Krantz, hermano del almirante Krantz, haya sido promovido en la Legion de honor, y que le hayan elogiado todos los periódicos, hasta los conservadores. No priva que los comisarios ó los subcomisarios que robaron ó dejaron robar hayan sido condecorados al mismo tiempo que todos los industriales judíos que expusieron. Ni privará esto que los organizadores de la Exposicion de 1889 roben á su vez, si la guerra no viene á dispersar á toda esa gente.

¿Ni qué puede hacer todo esto á las personas que ahora roban que en diez años han consignado que su contabilidad es fraudulenta en este gran monton de papel que es un número del *Diario Oficial*?

En un país gobernado despóticamente podriase imaginar un autócrata con dolor de muelas, que no durmiera, coger un informe de este género en su mesa, por casualidad, y dijera: «¡Vayan mañana á Siberia los que han despojado al Estado!»

No es absolutamente imposible que un derviche no se presente al Jefe de los Creyentes un viernes, el día en que él va á la Mezquita, para denunciarle un funcionario prevaricador, y que el Sultán no degrade, en el acto, al pachá ó al bey culpable.

Nada análogo puede suceder en Francia. El coste de la impresion de ese informe en el *Diario Oficial* se agregará

(1) *Journal officiel* del 12 de julio 1888.

á los demás gastos de papel que ha necesitado ya este negocio, y no pasará de aquí..... *Vana vanis*.....

De vez en cuando ocurre una revelacion que asombra un poco. Se llega á saber que nuestra marina es inferior á la de Italia, que en caso de guerra no tendríamos sino 4 acorazados para oponer en el Mediterráneo á los 8 acorazados italianos, que nuestras costas no están fortificadas, que nuestros arsenales pueden desaparecer con un golpe de mano (1).

—Es igualmente curioso, dicen algunas personas, haber llegado á esto con un presupuesto de 3 mil millones; es curioso del todo.

Y siempre sucede lo mismo.

Es enteramente curioso en efecto la facilidad con que es-

(1) Aunque en la Cámara no se ha dicho ni la décima parte de la verdad, la lectura del *Diario Oficial* nos bastará para revelarnos lo que hay en esto.

De todos nuestros puertos Tolon, dice M. de Mahy, es el mejor provisto, sin embargo le faltan ahora, segun el plan definitivo previsto: 4 piezas de 32; 4 piezas de 24; 6 piezas de 19.

La obstruccion y la defensa de los canalizos están al exámen de los consejos especiales; la construccion de las baterías de morteros está en estudio; la red telegráfica de la comandancia, negada; las comunicaciones eléctricas subterráneas, negadas.

En Rochefort, faltan: 8 piezas de 27, 6 piezas de 26, 8 piezas de 19.

La red telegráfica de la comandancia no existe; la construccion de las baterías de morteros, en estudio, un tinglado para el material de las tropas movilizadas, no hay suficiente crédito para construirlo; ni hay almacén del depósito de reserva.

En Lorient, la situacion es la misma. En Cherburgo, es gravísima.

En Cherburgo, la obstruccion de los canalizos por escolleras permanentes ó provisionales está en estudio. No existe la red telegráfica de la comandancia, ni existe en ninguno de nuestros puertos. Está en estudio la construccion de las baterías de morteros. Se ha negado un aparato Meritens para alumbrar la rada.

En cuanto á los torpederos del almirante Aube, su mayor parte tienen casi el valor de hierro viejo; los demás no serian buenos sino para sumerjir á los hombres que llevaran á bordo.

ta gente, que quiere estar tranquila, da todo su dinero, sin investigar siquiera lo que de él se hace ni á quien se dá.

Bohemios de la industria como Constans, el infiel socio de Puig y Puig, reclaman presupuestos de rey. Creeríase que á este antiguo negociante debia parecerle un sueño realizado el sueldo de 200,000 francos. Nada de esto; quiere tener el derecho de disponer libremente del presupuesto de la Indo-China, y como se ha servido del personal de la Seguridad y de los fondos secretos para formar expedientes abrumadores acerca de todos los hombres políticos, las emprende de firme con ellos y les dice: «Robad en París cuanto queráis, pero dejad que yo vaya á operar en Oriente;» y acabará por obtener lo que desca.

Lo que no se roba, se despilfarra, y, como en lo tocante á marina, se sabe esto por casualidad. Este viaje de funcionario subalterno contado por el *Temps*, hace reir un poco:

Enviase un administrador colonial de la India á Mayotte, pasando por Francia; despues de Mayotte á Cochinchina, acompañado de su mujer, de cinco hijos y un eriado. Naturalmente, este funcionario ha viajado á expensas del Estado, y estas mudanzas han costado, sin contar el sueldo de los miembros de la familia, que son agentes del Estado, la cantidad de 48,864 francos; á saber: 23,932 francos por el viaje de la India á Mayotte y 24,932 francos por el de Mayotte á Saigon.

Algunos años antes habia salido aun más caro el viaje de un miembro de consulado colonial; costóles á los contribuyentes 80,000 francos.

Este funcionario, dice el *Petit Journal*, obtiene una licencia de convalecencia y viene á Francia con su familia, compuesta de ocho á diez personas. Terminada la licencia, parte el tal administrador por la vía de los Estados Unidos á Tahiti, siempre acompañado de los suyos. Apenas instalado en Tahiti-

ti, es promovido al grado superior y destinado á Cochinchina. Vuélvese á embarcar con su equipaje, cruza la mitad del Océano Pacífico, la América del Norte, el Océano Atlántico, desembarca en el Havre, descansa en Francia y toma finalmente en Marsella el vapor correo de la Indo-China, que le deja en su destino. Un año de viaje y más de 80,000 francos de gastos para las peregrinaciones de un modesto funcionario.

Eso son escapes de verdad; danse prisa á soldar el tubo y Francia vuelve á dormirse tranquila sobre montones de papelotes, convencida de que tiene una escuadra sin igual, ejércitos formidables, arsenales provistos, almacenes repletos á reventar.

Este es el lado curioso para el historiador, y, digámoslo también, es la conclusión lógica de la Revolución; nació satánica y satánica se quedó; Satanás, nos dice la Escritura, «es el padre de la mentira y homicida.» La Sociedad salida de la Revolución es devorada por las mentiras como Sila fué devorado por los piojos; mentirosa, es igualmente homicida, mata, impide desarrollarse en torno suyo todo gérmen vital.

La bella escena final, llegada la catástrofe, será el *deshielo de las mentiras*: todas las fachadas que permitirán ver la realidad de lo interior; todos los barnices que brillan agrietándose y descubriendo maderas podridas; todos los carcamales que se apuntalan recíprocamente rodando por los suelos unos encima de otros.....

Efectivamente, no hay que ocultarlo, todo artículo del programa liberal, desde que se le sujeta al experimento, da por resultado lo que Proudhon llamaba «un embuste.»

Se supuso que la nación iba en lo sucesivo á fiscalizar sus gastos, pura mentira. La verdad es que antes había cierta fiscalización y que ahora ya no existe ninguna absolutamente. Los que aparentan fiscalizar, roban el dinero que se les consigna por un cargo que no desempeñan.

En 1882 votó el Senado el presupuesto en diez y seis

días, en 1883 en diez y ocho días, en 1884 en once días. Por más facultades con que os haya dotado la naturaleza, os desafío á daros cuenta de un presupuesto de tres mil millones en tan corto espacio de tiempo.

Cierto que ni Cazot, ni Donnot no serán muy delicados que digamos acerca de la regularidad de los gastos públicos. Debajo de las apariencias de un Colbert ó siquiera de un baron Louis no acertamos á ver á Donnot condenado por bancarrota y á quien decía el sustituto Lamarche en su requisitoria:

Desde 1880 vuestra ruina era un hecho consumado, y debíais consideraros en estado de insolvencia,—os lo he demostrado por cifras tomadas en el inventario.—Pues bien, cuando se administra mal sus propios negocios, no se encarga quien tal hace de los ajenos. Además, el departamento podía prescindir de vos; no era difícil por cierto encontrar un candidato más recomendable que el jefe de la casa Donnot, porque, mientras estabais sentado en un sillón en el Senado, vuestro sitio hubiese estado mejor en un calabozo de la cárcel.

Hé aquí de qué miembros se compone la institución que los miembros de la derecha del Senado se atreven á declarar útil, y á fin de conservar un cuerpo, compuesto de tales individuos, se niegan á asociarse á la campaña emprendida en toda Francia para la supresión del Senado.

Cuando los tiempos no son prósperos, cuando no dan los negocios rentísticos, los diputados roban á tirones y escamotean á sus colegas su cartera ó su monedero.

Pablo de Cassagnac ha contado en la *Autorité* cómo á M. de Kermenguy que se encontraba en el salón de las correspondencias donde solo entran los diputados, le escamotearon setecientos francos en billetes de banco; tuvo la imprudencia de dejar en la mesa un sobre con aquella can-

tividad dentro, mientras iba á poner una carta en una caja colocada á dos metros de distancia detrás de él, y, al volverse, habia desaparecido el dinero.

M. Develle fué robado igualmente en circunstancias casi análogas.

Finalmente, cuando decididamente la cosa no da de sí, los diputados roban las toallas del lavabo de la Cámara. «Todas las toallas desaparecen, refiere tambien M. Pablo de Cassagnac, y se las llevan en gran número diputados que pretenden proveerse así de ropa blanca barata.» Tocante á jabones y peines nuestros honorables se llevan todos los días sus bolsillos llenos.

Si os hubiese dado todos estos pormenores en la *France Juive* todos hubieran protestado, y mis propios amigos me hubieran dicho: «¡Echais á perder vuestro libro con exageraciones!» Sé hechos más asombrosos todavía en el punto de vista de la desaparición de documentos militares, pero no quiero perjudicar á jefes superiores que me los han referido y creo preferible esperar.

Engañada indignamente Francia bajo el concepto rentístico, no lo es menos en el punto de vista exterior.

Antes hablaba Francia, hablaba hasta vencida; hablaba para decir nobles cosas y se la escuchaba; ahora ya no habla. Apelo de esto á todos vuestros recuerdos: ¿habeis oído en la Cámara algun excelente discurso acerca de la política exterior, uno de aquellos discursos que Europa lee, discute, medita?

Para hablar, no hay necesidad de insultar, ni de echar bravatas. Cuando se es representante del pueblo en un país que ha gastado cinco mil millones para su armamento y que puede poner cinco millones de hombres en pié de guerra, se tiene el derecho de discutir los negocios del país.

Después del Papa ¿qué hay más majestuoso que un obispo? *Posuit regere episcopos*, y, no obstante, nuestros padres, enamorados de independencia, habian hecho un refran popular de tal palabra: «Un chien regarde bien un eveque.»

Si un perro tiene el derecho de mirar á un obispo, un francés tiene el derecho de mirar á M. de Bismarek, y, por cierto, si hay un hombre que interese mirarle es él. Hubiérame parecido muy natural que un orador hubiese pagado homenaje en la tribuna á lo verdaderamente grande que tiene este hombre, á los servicios que su poderosa inteligencia ha prestado á su Patria, con la condicion de que el tal orador hablara tambien de nosotros, diciendo: «Hé aquí lo que piensa Francia, el concepto que tiene del estado de Europa, las razones por las cuales quiere la paz y las condiciones dentro de las que la comprende.»

Nada. Todos nuestros diputados tienen cosida la boca; se abarquillan en sí mismos, en cierto miedo que les entorpece; se apelotonan debajo de la manta sin atreverse á resollar, como una vieja que teme haya un bandido oculto debajo de la cama y pasa la noche rechinándole los dientes sin atreverse á encender la vela. De ahí nos vendrán todas nuestras desgracias....

Creyóse un momento que M. Julio Delafosse iba á tomar en el Parlamento la iniciativa de embestir francamente las cuestiones exteriores y obligar de vez en cuando al gobierno á salir de sus reticencias y equívocos.

El diputado del Calvados tenia lo necesario para desempeñar semejante papel. Es un escritor de primer orden, un trabajador obstinado, un jóven sólidamente formado, alto, ancho de hombros, tez colorada, semblante de un tratante en caballos normandos ó de un gentleman farmer del Lancashire; salido de la antigua familia francesa, de la buena

Francia de antaño, de la Francia de los campesinos, se le adora en el distrito de Vire, donde su candidatura es indestructible; no se ensucia en las indecentes intrigas de los miembros de la izquierda, que están siempre á la mira de recoger algun dinero en los baturrillos cosmopolitas.

Los primeros discursos pronunciados habian llamado la atencion sobre el orador y muchas personas me dijeron: «¿Conoceis á M. Delafosse? ¿Qué es M. Delafosse?» Hace ya algun tiempo no se le oye; probablemente se habrá dejado engatusar, sobornar, embarnizar, como se dice, por los jefes de la derecha.

Ya tengo explicado esto. Luego que un hombre tiene cierta originalidad, los antiguos le atraen á sitios silenciosos, le cuchichean con innumerables recomendaciones; le salivan en el rostro, hablándole de muy cerca para que no les oigan, y le repiten miles de veces, con voz taimada: ¡Esto es muy grave, querido, muy grave! «Muy pocos tienen el valor de contestar: «No habeis cometido más que necedades desde que estais en la vida pública, dejadme que siga mi camino y lleve á cabo mi obra segun mi entender.»

Con esta mania de no abordar claramente las cuestiones se ha llegado á vivir desde tantos años en perpétuas alarmas, en una especie de enervacion permanente que permite, es verdad, á los judíos realizar provechos y golpes de Bolsa perturbando la opinion á cada instante por noticias falsas, pero que es desastroso para un país impresionable como el nuestro.

Y por cierto que el decir esto no es en manera alguna incitar á manifestaciones intempestivas. Admiro mucho á Alemania, el valor de sus soldados, el talento de sus pensadores y de sus poetas y jamás he consagrado mi pluma á atizar odios de pueblo. Después de las conversaciones que he tenido con alemanes pertenecientes á la flor y nata intelec-

tual, me he convencido de que Alemania no desea la guerra tanto como se supone; las inteligencias privilegiadas, allí como aquí, quisieran que se realizara por dicha de la Humanidad, el deseo que formulaba Pattai, el diputado stirio en el Reischradt en una carta dirigida por él á los estudiantes de la Universidad católica de Lila, que le habian enviado un mensaje de felicitacion después de uno de sus excelentes discursos acerca de la cuestion judia.

Esperemos decia Pattai, que llegue finalmente el tiempo en que las dos naciones que recogieron la herencia de Carlomagno olviden sus antiguas querellas para realizar, sobre la base de los principios cristianos, la reforma social. De este modo inauguraríamos una nueva cruzada contra el orientalismo, que en nuestra época ha hecho violentamente nueva irrupcion en nuestro Occidente.

La actitud cobarde, endeble, vil tomada por nuestro gobierno ante la Europa es lo que nos pierde.

Es tambien desgracia que nuestra pobre Francia no pueda ya pensar por sí misma; parécese á un globo cautivo; se le deja subir, tírase luego la cuerda y se le hace bajar. Ya no hay nacion y no puede existir una sin el sentimiento de la raza, sin instituciones fijas, sin tradiciones; hay seres atomizados, segun la agudísima expresion de Yvan de Symonyi; fluctuan como polvo impalpable en la atmósfera; un poco de aire los levanta; ruedan hacia el cielo; pára el viento; caen al suelo; llueve; forman barro estancado...

En el fondo, no saben los franceses si quieren la guerra, ni si quieren la paz. Todo depende de la corriente de ideas que la Prensa organiza ya en un sentido, ya en otro. Hace un año, en Viena, Berlin, Londres, la consigna era á la guerra; dados los golpes de Bolsa todos están hoy por la paz, y, dentro de un mes quizás se volverá á la guerra. La